

Nieves Fernández Vidueira es un caso excepcional en el mundo rural gallego. Tiene 31 años, está casada y es madre de dos hijos, de seis y doce años. Vive en Quintela do Pando, una pequeña población cercana a Viana do Bolo, y tanto ella como su familia se dedican a la agricultura y ganadería como forma de vida. Su trabajo consiste fundamentalmente en cuidar de un rebaño de ovejas y en realizar otras muchas labores típicas del campo y el hogar. Pero tiene una afición muy peculiar, que ejerce precisamente cuando está con su rebaño: realizar esculturas de madera, con los más diversos motivos. Utiliza, como único utensilio, una pequeña navaja. Para ella, la escultura es una afición más que una forma de vida, y pese a que muchas personas le han dicho que puede vender sus obras, se resiste a hacerlo porque son algo a lo que tiene cariño y de lo que le costaría desprenderse. Parte de su obra se expone desde hoy en el Centro Social, por iniciativa de una comisión de fiestas a la que se muestra muy agradecida.



Las tallas de madera tienen las más diversas formas y motivos.

Dificultades para estudiar

Nieves Fernández es feliz, asegura, con la vida que tiene, dedicada a la agricultura y a la ganadería en su localidad de residencia, con su familia. Pero también reconoce que le gustaría estudiar para conseguir "facelo mellor". Porque lo que nació como una afición se ha convertido en necesidad. Lo hace siempre en el campo, y nunca en casa, porque asegura que el aire libre es la mejor fuente de inspiración para ella.

La artista sueña con una ayuda para poder estudiar, "porque eu non teño medios", pero sabe que resulta tremendamente difícil poder llegar a ella, y por ahora se conforma con aprender por sí misma. Ha conseguido, en estos dos años, perfeccionarse mucho, a base de trabajar y de cometer errores. "O principio non, pero agora boto ás figuras, cando as remato, unha capa de cola que fai que manteñan a cor orixinal da madeira e que ésta non seque e abra co tempo. Deste xeito, as tallas son idénticas dende o día que se fan ata moitos anos despois", indica. Es una experta en maderas, sabe cuáles son más duras, su acabado, su color y sabe también que tener otras herramientas para hacer su trabajo conseguiría hacerlo muy fácil. Pero choca, igual que con lo de ampliar sus conocimientos en alguna escuela de artes, con la falta de medios para adquirirlas.

Nieves Fernández: escultora por amor al arte

□ Sus tallas de madera se expondrán en el Centro Social

A Nieves Fernández siempre le gustó la pintura y la escultura, y ya cuando iba al colegio, en Viana do Bolo, demostró sus dotes con el dibujo. Pero la madera llegó mucho después, hace aproximadamente tres o cuatro años. No lo recuerda con exactitud porque dice que empezó a tallar madera con la pequeña navaja que llevaba para cuidar las ovejas en el campo "por pasalo tempo, porque estar horas no monte é moi aburrido". Lo primero que hizo fueron juguetes para sus hijos.

Pero un día llegó a su localidad de residencia, Quintela do Pando —de la que por cierto habla con gran orgullo porque la considera la más bonita y acogedora del mundo— una reportera de Televisión Española que estaba haciendo un reportaje sobre el mundo rural. "Viu algunhas das cousas que facía, e preguntoume si tiña máis. Díxome que eran bonitas, e que era unha pena que non fixera máis, e non somentes xoguetes para os nenos". Entonces empezó a hacer otras cosas, y a almacenar y colocarlas en su casa, algunas en un sitio preferente. Eso fue hace dos años, y desde entonces ha realizado del orden de 100 esculturas, una pequeñas, otras grandes, parte de las cuales se exponen desde hoy en el Centro Social de Viana do



Nieves Fernández Vidueira trabaja la madera desde hace dos años.

Bolo, en la que es, por ahora, su primera muestra como artista.

Nieves Fernández trabaja la madera de una forma realmente espontánea. "Collo a madeira que sexa, e aproveito a sua forma, para facer o que quero". Dice, con total convencimiento, que cuando ve un trozo de madera sabe perfectamente lo que

puede salir de allí, y trabaja hasta que lo consigue. Desperdicia muy poco material, y ha trabajado desde bastones —tiene 40, aproximadamente— con figuras muy diversas en la empuñadura, hasta bailarinas "en posturas raras" o imágenes de santos. Pero también ha hecho figuras del "Pelegrín".

"Me da pena vender mis obras"

La artista vianesa mira con incertidumbre cuando se le pregunta por la posibilidad de vender sus obras. Es algo que ni siquiera se ha planteado, aunque otros muchos sí, porque mira sus esculturas como algo propio, muy suyo, de lo que le costaría mucho desprenderse. "Teñoles cariño, e teñen tanto valor para mín, que non sabería que precio poñerlles, e non podería vendelas", asegura totalmente convencida. Además, cree que no lo hace lo suficientemente bien para poder vender, aunque bastantes personas le hayan dicho totalmente lo contrario.

Pero sí se ha animado, cuando se lo propuso la comisión de fiestas de San Roque, a exponer sus obras en el Centro Social durante estas fiestas. La muestra se abrirá hoy, a las doce de la mañana, y permanecerá abierta al público hasta el lunes, última jornada de los festejos. En este local estará expuesta buena parte de su obra, aunque no sabe cuántas tallas estarán finalmente allí para que sean vistas por el público. Cada una de las tallas contará con un cartel en el que se explicará no sólo el nombre de la obra, sino también el material en el que está hecho. El nogal, el roble, el abedul y el cerezo son algunas de las maderas en las que fueron realizadas las tallas. De todas ellas, Nieves Fernández prefiere, por la facilidad para trabajarlo, el abedul, pero reconoce que el cerezo, muy difícil de conseguir, tiene un acabado tremendamente atractivo, al igual que el nogal o la xesta. Estas dos últimas maderas son más difíciles para trabajar.